

NARRACIÓN DE UN HECHO HISTÓRICO

**RIQUEZA CULTURAL: EX-HACIENDA
RODEO MATUZ, AMATEPEC, ESTADO DE
MÉXICO.**

ELABORÓ: MTRA. MARIA DEL CARMEN FLORES EMETERIO.

NOVIEMBRE DE 2014.

RIQUEZA CULTURAL: EX-HACIENDA RODEO MATUZ AMATEPEC, ESTADO DE MÉXICO.

En medio de un paisaje de cerros de formas caprichosas, al suroeste del Estado de México, se encuentra Amatepec, que por sus características geográficas asombra a sus habitantes. Inmenso jardín con olor a café y sabor a pan horneado. En poco más de 624 km² con una población de 26,334 habitantes se escribe el devenir de una tierra generosa llena de matices, de peculiaridades, de voces, de tradiciones, de sueños contrastantes y realidades, es aquí donde se coloca Amatepec.

Invaluables sitios resguarda Amatepec entre ellos la Ex Hacienda del Rodeo Matuz, pequeña población que cuenta con 71 habitantes y 17 casas aproximadamente, se encuentra a 918 metros sobre el nivel del mar.

La comunidad se encuentra entre las carreteras que unen a las poblaciones de Palmar Chico y Bejucos, aproximadamente a una hora de distancia a partir de ese crucero. Es la última población del municipio de Amatepec, ya que se pueden observar los límites con el vecino Estado de Guerrero.

Justamente ahí se encuentra Las ruinas de la Ex Hacienda construida en tiempos de la Revolución Mexicana, siendo el dueño de ella el Señor Antonio Ávila, un rico hacendado de ese periodo. Aún existe descendencia de este personaje, quien muy amablemente brinda información a toda aquella persona que lo requiera, así como los testimonios de los mismos habitantes que lo conocieron.

Según testimonios de personas que conocieron a esta persona lo describen como una persona alta, fuerte, pelo rubio, barba poblada de color rojiza. Del cual hasta hace algunos años se conservaba dentro de la Hacienda un retrato pegado sobre la pared, de tamaño amplio que demostraba el aspecto físico que las personas narraban y frente a ese retrato estaba una silla fija con un gran respaldo fabricada de barro con ceniza, en la cual el rico hacendado veía a lo lejos cuando sus

enemigos se acercaban, así mismo como una prenda que caracteriza a esa época revolucionaria se encontraba al lado del retrato un enorme sombrero negro.

Tenía a su disposición una amplia servidumbre que al parecer se dedicaba al trabajo del campo y al ganado. Así como los guardias que custodiaban a su Hacienda del enemigo.

Era un hombre que le gustaba convivir con las personas de su comunidad, cuentan las personas mayores que tuvieron la fortuna de conocerlo que ofrecía comidas, bailes y jaripeos para que su gente se divirtiera.

Se puede apreciar que la Hacienda fue construida a base de piedra, adentrándose a las ruinas de la Hacienda se encuentra una barda, al interior de esta se pueden observar ruinas de una especie de construcción de piedra de forma circular con pequeñas ventanillas dónde los defensas de don Antonio combatían desde ahí con los pronunciados.

También se puede apreciar un balcón con un barandal deteriorado ya por los años, el techo está construido a base de madera, de un árbol característico de ese lugar llamado Palma, del cual su resistencia es admirable.

Introduciéndose aún más, se observan unas escaleras, la entrada que lleva a las escaleras está construida con rocas, esas rocas formaban un recuadro en la puerta, es notorio que la construcción de la Hacienda implicó mucho esfuerzo físico y económico para el dueño de esta.

La existencia de estas ruinas ha creado controversia entre los pueblos aledaños, quienes comparten versiones que el dueño de la Hacienda, Don Antonio Ávila, se aparece continuamente para compartir parte de su riqueza a aquél que tenga la suerte de ser beneficiado.

Cuentan los habitantes de ese lugar que un señor llamado Silvestre Hernández camino hacia su siembra con su animal de carga, se encontró afuera de la Hacienda dos botes llenos de monedas brillantes, el señor temeroso continuó su camino y a su regreso los botes que atesoraban las monedas seguían en el mismo lugar, sorprendido tomó con su pañuelo unas cuantas monedas de aquellos recipientes, cuando a lo lejos escuchó una voz que exclamaba – ¡O todo o nada!, volteó la mirada para ver de donde provenía esa voz, era Don Antonio Ávila montado en un caballo aseguró don Silvestre, puesto que portaba el gran sombrero negro que aún se conservaba en las ruinas de la Hacienda, don Silvestre estupefacto sin dar marcha atrás se retiró de inmediato de aquél lugar. Al siguiente día camino nuevamente a su trabajo, en el mismo lugar sólo se encontraba el rastro de los botes.

Para nuestro municipio es un privilegio contar con esta herencia cultural, que conserva riquezas que datan de la época de la Revolución Mexicana en un pequeño rincón al sur de nuestro Estado de México.

IMÁGENES DE LA EX – HACIENDA EL RODEO MATUZ, AMATEPEC, MEX.





